



Estudios de Cultura Náhuatl

Volumen 49, enero-junio de 2015. Miguel León-Portilla, editor, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 301 pp.

*Njman ic oallaque, vncan acico in jtocaiocan
tamoanchan q.n. temoa tochan.*

Luego vinieron, allá llegaron, a un lugar llamado *tamoanchan*, es decir, buscan nuestra casa.

Códice florentino, Lib.X, cap.29
(citado por P. Johansson en *ECN* 49:80).

Fundada por Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla en 1959, publicación del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, *Estudios de Cultura Náhuatl* (*ECN*) es hoy en día una referencia obligada en los estudios mesoamericanistas y sobre los aztecas, y constituye un ejemplo en su clase por el alto nivel de las contribuciones, internacionalización, calidad y continuidad editorial, que queremos destacar a través de esta reseña.¹

ECN es, en efecto, un buen ejemplo de una clase de publicación centrada en la etnohistoria, que es un reflejo del nivel de la institucionalidad e investigación universitaria existentes en México y de cómo los aztecas prehispánicos siguen proveyendo poderosos símbolos para la identidad mexicana contemporánea. Enfocada como está en los aztecas y su herencia cultural hasta el día de hoy, esta revista es también para nosotros un símbolo de lo que —con excepción de la *Revista del Museo Nacional* editada por L.E. Valcárcel durante años— no ha podido editarse entre nosotros,

pues debía haber tener un equivalente centrado en los *inkas* y en el Cuzco. Dada la actual topografía cultural peruana, quizá habrá de tener algún día su equivalente tomando como centro la denominada etnohistoria andina, así que esta revista deberá ser en tal caso uno de los principales modelos en qué inspirarse.

Actualmente editada por Miguel León-Portilla, *ECN* está «...destinada a sacar a luz documentos de toda índole, códices y textos indígenas de importancia histórica, etnográfica, lingüística, o genéricamente cultural, en relación con los distintos pueblos nahuas en los períodos prehispánico, colonial y del México independiente». En remarcable que esta revista acepta y ha publicado artículos de investigación redactados íntegramente en lengua náhuatl. En los hechos, en su forma actual posee una sección de artículos originales, una de traducciones y reedición de artículos —denominada «Estudios clásicos»—, una de transcripción de textos inéditos de los archivos y una de reseñas bibliográficas. Además, después de aparecer regularmente como una publicación anual desde su fundación en 1959, *ECN* aparece en forma semestral desde el número 43, 2012.

El primer artículo de este número 49 es «El oro de Tenochtitlan: la colección arqueológica del Proyecto Templo Mayor» (pp. 7-58), del arqueólogo Leonardo López Luján, autor de numerosos descubrimientos y estudios sobre el Templo Mayor, y del físico José Luis Ruvalcaba, que a la luz de información histórica, arqueológica y de análisis químico, ofrecen nuevas ideas sobre la cronología, tecnología, tipología, función, sig-

¹ Es notable además la disponibilidad de la colección completa en Internet en el sitio www.historicas.unam.mx.



Carátula de ECN 49 (jun-dic. 2015)

nificado, tradición orfebre y zona «geográfica de uso» de los objetos de oro de la colección hallada en el Templo mayor de Tenochtitlan.

Este es un estudio que hace buen uso de las fuentes etnohistóricas y que menciona los Andes como por oposición, pues nos informan los autores que ni los tesoros saqueados por los españoles —el tesoro de Motecuzoma Xocoyotzin o II constó de 600 mil pesos de oro según Díaz del Castillo, que corresponden según C. Haring a 2,508 kg. de este metal (p. 10)— ni los hallazgos arqueológicos han reportado grandes cantidades de oro en México. Los aztecas valoraban por ello «...las plumas del *quetzaltótotl* (*Paromachrus mocinno*) y del *xiuhtótotl* (*Cotinga amabilis*) por un lado, o las diversas clases de *chalchihuitl* (piedras metamórficas azul-verdes) por el otro» (p. 12), quizá ligadas por razones cosmológicas a los dioses. Entre los inka, como sabemos, el oro era considerado las lágrimas del dios Inti.

Las excavaciones del Templo Mayor en la ciudad de México han permitido a los arqueólogos, sin embargo, formar una colección de muy hermosos objetos, cuya

descripción técnica, composición química y catálogo los autores presentan, así como fotografías de algunos de los más representativos. Es notable la belleza del cuchillo de obsidiana con adorno de oro de la figura 9 y la de los adornos de oro, varios de ellos parte las ofrendas halladas por el equipo de López Luján en las complejas ofrendas debajo del monolito de Tlatelcuhli al pie de la pirámide del Templo Mayor.

Es interesante que varias de las formas de adornos de oro sean coincidentes con las utilizadas sobre todo por las civilizaciones prehispánicas del norte peruano, pero el estudio del significado de los objetos se está haciendo más bien en relación a los contextos completos de las ofrendas, que son abordadas por los arqueólogos de este proyecto con el uso de la reconstrucción que les es actualmente disponible sobre la cosmología, mitos y ritos de los aztecas.

El segundo artículo es «Tamoanchan: una imagen verbal del origen» (pp.59-92), de Patrick Johansson, investigador francés del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Es una extensa exploración de base sobre todo etimológica en los múltiples significados del término que designa el lugar/concepto mítico náhuatl conocido como *Tamoanchan*, un lugar del inframundo mesoamericano —situado en el noveno nivel del mismo según uno de los textos— que aparece varias veces en las narraciones religiosas y cosmológicas mesoamericanas.

Ligado a varias narraciones de origen, interesante, su representación gráfica y glífica es un árbol frondoso, florido pero quebrado, del cual brota sangre, y como tal está representado en varios códices. El autor nos muestra cómo el Códice Borgia y el *Mexicanus* muestran de hecho a Tamoanchan «como un lugar del inframundo donde se gesta todo cuanto llega a la existencia» (p. 86), quizá como un árbol inverso o versión subterránea del *axis mundi* mesoamericano, representado por un árbol de ceiba florido entre los maya.

Por su parte, Marc Thouvenot, antropólogo y lingüista francés presenta a continuación —pp. 93-160— «Ilhuítl (día, parte diurna, veintena) y sus divisiones» una extensa investigación sobre los sentidos de esta palabra en los textos tempranos náhuatl y en los códices, concluyendo en que tiene diversos usos según cada contexto, y explora además en algunas de sus combinaciones glíficas.

El cuarto artículo de la publicación es «Los gigantes que viven dentro de las piedras. Reflexiones metodológicas» (pp. 161-197) de Alfredo López Austin, renombrado historiador y antropólogo, profesor e in-

investigador en la UNAM. Empieza con una reflexión teórica sobre el fenómeno de la cultura, su variabilidad, la utilidad del método comparativo y la vigencia de la definición clásica de Kirchoff (1943) de los rasgos que constituyen el 'núcleo duro' del área cultural mesoamericana. Esto como prólogo a su ordenación de los datos etnográficos colectados entre los otomíes sobre las creencias en los seres sobrenaturales que habitan piedras azuladas y otros lugares que se mencionan adelante, colectados desde fuentes etnográficas dispersas, pero que como veremos se articulan perfectamente entre sí hasta conformar un «complejo cultural», un cuerpo de creencias otomíes organizadas en referencia a los ancestros, que evidentemente son útiles para comprender muchas creencias prehispánicas —y no sólo mesoamericanas—. La comparación debe hacerse, según el autor, entre complejos semejantes y no entre rasgos culturales aislados.

Estas piedras sacralizadas por los otomíes fueron llamadas *c'angandho*, «piedra preciosa», «turquesa» y «turquesado» según un diccionario de 1569 de lengua otomí (p. 171) y estaban y están conectadas a las creencias en los ancestros y un mundo anterior. De hecho, en ellas viven ancestros bajo la forma de 'gigantes', 'enanos' y otras más.

López Austin empieza su ordenación de los datos según la extensa literatura etnográfica otomí (pp. 172-177) señalando los lugares donde estos seres viven. Ellos son: 1) piedras (*cangandhos* o *c'angandhos*, *cuddo cajoo*): naturales de formas extrañas, antropomorfas, zoomorfas, verdes, azules o azul-verdes, fragmentos de obsidiana (*chinapos*), cuarzos, etc., 2) megalitos y peñascos, 3) piedras que se forman donde cae un rayo, 4) restos arqueológicos de piedra, esculturas, 5) cerámica arqueológica, 6) imágenes de madera, 7) huesos fósiles, algunos de megafauna. Quienes habitan en estos objetos son: 1) gigantes (*uəmo*, *wema*), 2) enanos, 3) antiguos pobladores del mundo, anteriores a los hombres, 4) ancestros (*zithamu*), 5) gentiles (*xantiles*), antiguas (*duxcki*, *ya yogi*, *bo'meti*), 6) toltecas que eran gigantes que se convirtieron en piedra, 7) divinidades ancestrales, 8) dioses de las tormentas, 9) huesos de los ancestros.

En cuanto a su antigua existencia, estos seres sobrenaturales: 1) fueron anteriores a Cristo (antedioses), 2) fueron anteriores a los seres humanos; fueron quienes precedieron a los hombres, 3) fueron cerros, 4) antes trabajaban de noche. Las mujeres tejen, 5) crearon el mundo de noche y lo terminaron antes del canto del gallo, 6) construyeron los cerros, las pirámides y los san-

tuarios, 7) hicieron iglesias que quedaron inconclusas. Quedaron así cuando el mundo fue bendecido, 8) antes no dormían, 9) murieron en una revolución, 10) fueron transformados en piedras y en cerros cuando cantó el gallo, 11) desaparecieron en el fondo de los cerros.

En cuanto a los poderes de estos seres sobrenaturales: 1) son intermediarios entre los hombres y los dioses, 2) Tienen personalidad. No hablan, pero lloran, 3) son peligrosos, 4) Son civilizadores. Enseñaron el trabajo agrícola a los hombres y el tejido a las mujeres. Enseñaron el manejo de lo oculto a los especialistas de lo sobrenatural, 5) Pueden hacer simples maldades y burlas a la gente, 6) son patógenos. Pueden enfermar y matar a la gente, 7) poseen la esencia de la vida y de la salud (*nzaki*). Contienen la fuerza de la tierra, 8) curan las enfermedades, 9) auxilian en su trabajo al especialista en el manejo de lo sobrenatural

Estas creencias otomíes así ordenadas son luego comparadas con creencias registradas en las fuentes etnohistóricas del centro de México y de los actuales tarascos, mayas totziles, tzetzales y quichés, resultando bastante análogas, lo cual le plante al autor algunos problemas teóricos. Para complicar algo la cosa —en realidad a mí me parece una ordenación iluminadora— podemos añadir que las creencias actuales y prehispánicas en los Andes tienen muchas características semejantes. En los Andes los pueblos mantienen en muchas partes la creencia en la litificación de los ancestros, la creencia en una era anterior donde vivían estos ancestros o *gentiles*, también finalizada con la llegada de Jesucristo, creen igualmente en su presencia en grandes rocas y centros arqueológicos —*waqas*— y se conserva el nombre y la creencia en los gigantes de una era anterior —los *wari*— que también actuaron como civilizadores según los registros etnohistóricos del siglo XVII en el Perú central.

Para teorizar adecuadamente y poder decantarlos habría que recolectar datos de todas partes del mundo sobre los ancestros —y conectarlos con las respectivas cosmologías— pero esta ordenación de datos etnográficos otomíes nos es metodológicamente útil, pues entre otras cosas orienta la búsqueda en el caso de los Andes, donde falta incluso etnografía al respecto para conectarla con la información etnohistórica. Éste es en ese sentido uno de los artículos que ha atraído más mi atención en la revista.

El doctor Miguel León-Portilla publica en la sección de documentos (pp. 199-207) una carta de Antonio Valeriano, de Azcapotzalco, uno de los cuatro



indígenas ayudantes directos que tuvo Bernardino de Sahagún, exalumnos suyos en el Colegio de Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, carta procedente del Archivo de Indias. La carta, que se publica en facsímil y transliterada, fue escrita en 1578 en la ciudad de México. Valeriano era entonces, como él mismo lo expresa en la carta, «cacique y gobernador» de la parcialidad indígena de Tenochtitlan.

La sección ‘Estudios Clásicos’ de la revista, que publica «...aquellos textos clásicos en los estudios sobre lengua y cultura náhuatl que hoy son de difícil acceso» (p. 209), presenta en esta ocasión en sus páginas 210 a 221 el artículo «Las conquistas de Motecuzuma Xocoyotzin» de Robert Barlow, que es la segunda parte de una conferencia ofrecida ante la Sociedad Mexicana de Antropología el 15 de junio de 1944.²

La siguiente sección de *ECN*, que consiste en traducciones de textos náhuatl, trae un avance del proyecto ‘Paleografía y traducción del *Códice Florentino*.’ En este caso se trata del trabajo realizado por la doctora Elodie Dupey García, que presenta (pp. 223-249) una traducción —la primera completa al castellano— del capítulo once, libro XI de este códice, también conocido como *Historia General de las cosas de la Nueva España* y compilado por orden y bajo supervisión de Bernardino de Sahagún. Este códice es el Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana. Este capítulo empieza así:

«Inic matlaclti oce capitulo: itechpa tlatoa, in ixquich nepapan tlapalli

Nocheztli: nochtli itech quiza in itoca, ihuan eztli, yehica nopaltitech in mochihua; auh iuhquin eztli, iuhquin eztecocoli [f. 216v] inin nocheztli ca yoyoli ca ocuili, in nocheznopalli, in ye imochihuaya nocheztli, in nopaltitech yoli, tlatati, in iuhqui zayol-ton, in yoyolititin» (p.225).

La traducción castellana de la Dra. Dupey García de este pasaje es:

«Capítulo undécimo, donde se habla sobre toda la diversidad de los colores.

Primer párrafo, donde se dice como se hacen todos los colores.

El *nocheztli* (la grana cochinilla en bruto). Su nombre viene de *nochtli* (tuna) y *eztli* (sangre), porque se da en el nopal y se parece a la sangre, es como una herida sangrante [f. 216] Este *nocheztli* es un insecto, un gusano. El *nocheznopalli* (nopal del *nocheztli*) es el lugar donde se da el *nocheztli*, sobre el nopal nace, ve la luz, como pequeñas moscas, numerosos insectos» (pp. 229-230).

La sección de reseñas bibliográficas trae una de José Rubén Romero Galván sobre el volumen de Eduardo Matos Moctezuma *et al.*, *100 años del Templo Mayor. Historia de un descubrimiento* (Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014) y otra de Mario Sánchez Aguilera sobre el libro de Miguel Sabido, *Teatro sagrado. Los «coloquios» de México* (Siglo XXI, 2014).

Finalmente, en sus pp. 261-265, *ECN* 49 publica un obituario de Michel Graulich (1944-2015) el eminentemente estudioso belga de los aspectos calendáricos y religiosos de la civilización de los aztecas, suscrito por Sylvie Peperstraete, Nathalie Ragot, Guilhem Olivier y Élodie Dupey García. En realidad este es un verdadero estudio bio-bibliográfico acompañado de una reseña de la obra del autor y empieza informándonos que Graulich inició sus estudios sobre los aztecas en la Universidad Libre de Bruselas bajo la orientación de Annie Dorsinfang-Smets. Allí presentó en 1970 una tesis de graduación sobre el sacrificio humano entre los aztecas, que fue el primer paso a su tesis doctoral, «Mitos y rituales del México antiguo prehispánico», que defendió en enero de 1980, por la que fue distinguido en 1982, en el concurso anual de la Academia Real de Bélgica (Clase de las Letras) y que alcanzó inmediata difusión entre los especialistas. Poco después, Graulich sucedió a Annie Dorsinfang-Smets en las clases sobre América antigua en la ULB.

La primera parte de la tesis doctoral fue publicada como *Mythes et rituels du Mexique ancien préhispanique* (Bruselas, Academie Royale de Belgique, Palais des Academies, 1987) y fue ampliada con un resumen de la segunda parte. Los capítulos de la segunda parte de la tesis, dedicados a las fiestas de las veintenas, fueron publicados como artículos en diversas revistas científicas, citadas todas en este trabajo.³

En 1990, el investigador fue nombrado también Director de Estudios en la Escuela Práctica de Altos Estudios (EPHE) de París, Sección de las Ciencias de las

2 Su texto procede de las *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid*, t. VIII, n. 2, abril-junio 1949, pp. 159-172.

3 En 1999 el autor publicó *Ritos aztecas. Las fiestas de las Veintenas* (México, Instituto Nacional Indigenista).

Religiones. En esta institución impartiría su seminario durante quince años y desarrolló sus investigaciones sobre Moteuczoma II y sobre el sacrificio humano entre los aztecas, un tópico al que dedicaría finalmente un libro en 2005.

Nathalie Ragot afirma en la siguiente sección del trabajo que «...a lo largo de su carrera, Michel Graulich continuó desarrollando, profundizando y enriqueciendo las numerosas hipótesis y las diversas temáticas abordadas en *Mythes et rituels*» (p. 263) y que «uno de los mayores aportes de Michel Graulich fue haber interpretado los rituales, especialmente los de las veintenas, a la luz de los mitos». Para ello se inspiró en las metodologías de «...Georges Dumézil en su obra fundadora sobre la mitología de los pueblos indo-europeos y en los trabajos de Claude Lévi-Strauss sobre las mitologías americanas» (p. 265), pero también, nos parece, en una perspectiva comparativa amplia de la historia de las religiones que parece remitir también a Eliade. El resumen de los argumentos de Graulich sobre el sistema de mitos y ritos azteca por su antigua alumna es notable.

Guilhem Olivier, en la siguiente sección, analiza el trabajo de Graulich sobre «...uno de los personajes más fascinantes de la historia prehispánica, Motecuhzoma II» (p. 274). Publicado en Francia en 1994, su libro *Montezuma ou l'apogee et la chute de l'empire azteque*, acaba de ser traducido al español (Ediciones Era, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014).

Sylvie Peperstraete aborda luego los trabajos sobre el arte prehispánico de Graulich, y en esta parte del trabajo nos enteramos que el estudioso belga escribió también un breve libro sobre el arte prehispánico andino (p.286). Pero Graulich se concentró en el arte azteca y puso especial interés en los hallazgos del Templo Mayor. Incluso «...puso en tela de juicio la cronología generalmente aceptada de las diferentes fases de construcción de la pirámide principal. Lo preocuparon sobre todo las primeras fases, pues las consideraba mucho

más antiguas de lo que afirman las fuentes. Basándose en una reinterpretación radical de la historia de México y en las excavaciones conocidas como «de la Catedral», que revelaron la presencia de cerámica tolteca en las capas más antiguas, sugirió que la isla estuvo ocupada mucho tiempo antes de que, según las fuentes, llegaran los mexicas de su tierra de origen mítica. Estos ocupantes pudieron ser toltecas, cuyo dios tutelar era Quetzalcóatl» (p.287).

Asimismo, «los problemas de fechamiento de las esculturas aztecas y las dificultades que estos engendran para reconstituir la evolución de su estilo e iconografía fueron, durante cuatro años, el tema de las clases de Michel Graulich en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París» (p. 289). Finalmente, «como autor de estudios iconográficos minuciosos de obras maestras del arte azteca [Graulich], consiguió llamar la atención sobre elementos que ningún investigador había notado y propuso numerosas interpretaciones novedosas» (p. 288).

Así, como muestra bien este ensayo de homenaje, Graulich influyó de manera profunda a generaciones de estudiantes, tanto en Bruselas como en París, y varios de ellos se han orientado también hacia la investigación de México prehispánico.

Diremos ahora para terminar que la lectura de *Estudios de Cultura Náhuatl* es altamente instructiva para etnohistoriadores y arqueólogos interesados en los *inka* y sociedades andinas prehispánicas tardías, pues el nivel más avanzado de los estudios sobre los aztecas —y la propia naturaleza de esta civilización— hacen factible y necesaria la permanente comparación de todos los aspectos que sean posibles de esta civilización con lo que se va conociendo de las civilizaciones andinas, un tipo de comparación y diálogo entre especialistas que hasta ahora se ha realizado muy raramente.

LUIS ARANA BUSTAMANTE